

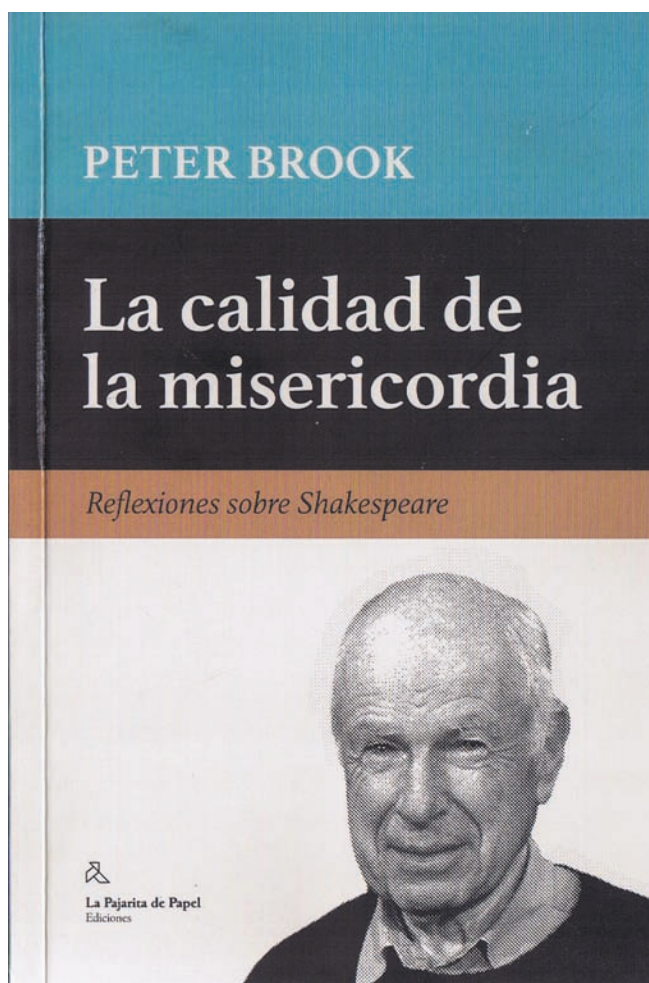
Episkenion 3/4 (julio 2015)
Nunca es siempre en teatro

ISSN 2340-4485

Shakespeare recordorado

PETER BROOK, *La calidad de la misericordia. Reflexiones sobre Shakespeare*, Madrid, La Pajarita de Papel, 2014, 137 páginas.

Robert March Tortajada
Universitat de València



La calidad de la misericordia no es un libro académico, señala Peter Brook en la introducción, sino, más bien, la suma de unas impresiones donde la experiencia teatral parece querer presentársenos como una visita —una «puerta abierta» o un «espacio vacío», podríamos decir con un guiño a los títulos de los ensayos del director británico—, que desearía llamar nuestra atención con tal religarnos al allí donde esta, la experiencia —nuestra experiencia—, pueda sentirse, si no colmada, al menos, afectada.

Y aun así, aunque Brook no nos presente *La calidad de la misericordia* como un texto no académico, no son pocas las lecciones que de él pueden absorberse, sobre todo, si por lección entendemos que su significado se entrelaza —así lo aprendimos en *La lección de Auschwitz*, de Joan Carles Mèlich— con dar a leer. Y el libro de Peter Brook y el prólogo de Eusebio Calonge («Los

destinos en llamas») nos *dan a leer*; como también lo hace con este texto, traducido por primera vez al castellano, *La Pajarita de Papel*, que emprende su andadura en la edición de manuales teatrales.

De acuerdo con el dramaturgo de *La Zaranda*, las palabras de Brook aquí dispuestas han de escucharse con los ojos, con el temblor. Vienen de atrás, de un ayer, y no solo con la intención de hacer hablar a unos personajes sino también, por qué no, de hacerlos enmudecer y, puestos ya en el caso, de contagiarnos su silencio, su discurso o su balbuceo.

Calonge defiende la comunidad teatral, y esa defensa no la echa en falta en *La calidad de la misericordia*. Concibe el relato experiencial shakesperiano de Brook como un posicionamiento frente al mundo de la producción y de la mercancía —el mundo de la apariencia, podría decir Walter Benjamin—, donde la invitación está, *leemos* con Calonge, en el que la eternidad y lo profundo sean escuchados como innovación y, aquí, a través de los versos y escenas shakesperianas desde las que, a lo largo de nueve capítulos —nueve escenarios— y un epílogo, Brook nos ofrece su recorrido. Unas lecciones diferentes e hilvanadas bajo una misma mirada: la curiosidad vital.

En *La calidad de la misericordia*, Brook no solo nos habla del hacer de Shakespeare y de sus ideas, sino del acontecer que sabe el poeta, el genio, palabra en desuso ya, tal y como lamenta el director de escena. Pero también el saber de los actores y espectadores del Teatro de Globo; los viajes por diferentes países (Tánger, Italia, Inglaterra...) para acercarse a la atmósfera de las piezas shakesperianas; anécdotas de escenarios, vivencias, como por ejemplo, las aprendidas con Ted Hughes o Vivien Leigh; o ciertos guiños a las pinturas de El Bosco o de Brueghel...

De especial interés nos resultan los capítulos «Ni viviremos tanto tiempo. Sobre el Rey Lear» y «El reloj de arena. Cada grano cuenta». El primero, por lo que al camino emocional del rey en escena se refiere; el segundo, entre otras, por la mirada que Brook dedica al trabajo de Peter Weiss alrededor de las transcripciones de los juicios de Núremberg, *La indignación*. Y por supuesto, el último capítulo que da título al libro y resume, además, el acertijo por el que Brook entiende la misericordia.

Finalmente, es de agradecer a *La Pajarita de Papel* cada una de las notas añadidas a pie de página, ya que desde ellas no solo se amplía el texto teatral sino que se desprende una más que completa y cuidada investigación.